Alimenta Mis Ovejas | Sígueme

Juan 21:15–25



El mensaje de hoy proviene del último capítulo del Evangelio de Juan. El mensaje central se encuentra en el mandato que Jesús repitió a Pedro:

“Alimenta Mis ovejas.”

Después de Su resurrección, Jesús se apareció a Sus discípulos y habló personalmente con Pedro. Jesús le preguntó a Pedro tres veces: “¿Me amas?” Cada vez, Pedro respondió que sí lo amaba, y Jesús le respondió diciéndole que cuidara de Sus ovejas.

Este mandato fue especialmente personal para Pedro. Pero este mandato no era solamente para Pedro. También nos da una importante responsabilidad como creyentes:

Si amamos a Cristo, somos llamados a cuidar de Su pueblo y a ayudar a formar y nutrir a la próxima generación en el Evangelio.

Alimentar a la Próxima Generación

Jesús encomendó el Evangelio a Sus discípulos. Al recibir nosotros el Evangelio, también tenemos la responsabilidad de transmitirlo a quienes vienen después de nosotros.

Por eso, los tres atrios—el Atrio de los Gentiles, el Atrio de los Niños y el Atrio de Oración—son expresiones importantes de nuestra visión y ministerio.

El Atrio de los Gentiles nos recuerda el deseo de Dios de que todas las naciones escuchen el Evangelio. El Atrio de los Niños nos recuerda la importancia de formar a la próxima generación en la fe. El Atrio de Oración nos recuerda que la casa de Dios debe ser una casa de oración.

Jesús dijo:

"Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones."

Por lo tanto, no debemos pensar solamente en nuestra propia generación. Debemos orar por las naciones, cuidar de los niños y jóvenes, y edificar una iglesia centrada en la oración y en la Palabra de Dios.

"Sígueme"

Entonces Jesús habló con Pedro acerca de su futuro:

> **"Cuando eras joven, te ceñías tú mismo y caminabas adonde querías; pero cuando seas viejo, extenderás tus manos, y otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras ir."**

Juan explica que Jesús dijo esto para indicar con qué clase de muerte Pedro glorificaría a Dios.

Entonces Jesús le dijo:

"Sígueme."

Esto es muy importante.

Jesús no le estaba diciendo simplemente a Pedro que cada detalle de su futuro ya había sido revelado. Más bien, Jesús le estaba enseñando a Pedro que, aun cuando seguirlo implicara sufrimiento y finalmente la muerte, Pedro estaba llamado a permanecer fiel.

El futuro de Pedro no sería fácil, pero su llamado era claro:

Sigue a Jesús.

Como creyentes, nosotros tampoco conocemos cada detalle de nuestro futuro. Pero conocemos a Aquel a quien somos llamados a seguir. Cualesquiera que sean las circunstancias que enfrentemos, nuestro llamado permanece:

Sigue a Cristo y permanece fiel a Su Palabra.

Nuestra confianza no está en que conocemos todo lo que sucederá mañana. Nuestra confianza está en que nuestras vidas están en las manos de Dios.

Jesús es el Cristo

El Evangelio de Juan testifica constantemente que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios.

Juan concluye diciendo que Jesús hizo muchas otras cosas que no fueron escritas en este libro. Si todo lo que Jesús hizo hubiera sido escrito, Juan dice que supone que el mundo entero no podría contener los libros que se escribirían.

Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y al creer en Él podemos tener vida en Su nombre.

Este es el propósito del Evangelio.

Jesús no es simplemente un maestro o una figura histórica. Él es el Cristo, el Hijo de Dios y la fuente de la vida eterna.

El Testimonio de la Biblia

Toda la Biblia nos dirige hacia la obra redentora de Dios y, finalmente, hacia Cristo.

Melquisedec es presentado en las Escrituras como una figura bíblica significativa, y Hebreos utiliza a Melquisedec como una figura para ayudarnos a comprender el sacerdocio de Cristo. Por lo tanto, nuestro enfoque debe permanecer en lo que las Escrituras enseñan claramente:

Jesucristo es nuestro Salvador, nuestro Señor y nuestro Sumo Sacerdote eterno.

Cuando creemos en Cristo, recibimos la salvación y la vida eterna. Porque Cristo ha vencido al mundo, también podemos vivir con confianza en Él.

Nuestra fortaleza no viene de nosotros mismos.

Nuestra esperanza está en Cristo.

Disfrutar de Cristo y Testificar de Él

Si solamente conocemos a Cristo de manera intelectual, pero no vivimos en comunión con Él, podemos tener dificultades para comprender la profundidad de Su gracia y Su amor.

Pero cuando recibimos continuamente la Palabra de Dios, oramos, adoramos y vivimos por la fe en Cristo, experimentamos Su gracia más profundamente. Entonces podemos testificar acerca de lo que Cristo ha hecho en nuestras vidas.

Nuestros problemas no deben llegar a ser más grandes que Cristo en nuestros corazones.

En cambio, debemos llevar nuestros problemas delante de Él y confiar en Él.

Cuando escuchamos atentamente la Palabra de Dios, podemos encontrar la dirección y la verdad que necesitamos para nuestras vidas.

Dios obra por medio de Su Palabra, y la adoración es un lugar donde escuchamos y recibimos Su Palabra. Por lo tanto, debemos acercarnos a la adoración con reverencia, fe y un corazón enfocado en Dios.

Formar a la Próxima Generación

El mandato de Jesús a Pedro sigue siendo significativo para nosotros:

“Alimenta Mis ovejas.”

Debemos cuidar del pueblo de Dios y formar fielmente a la próxima generación.

Debemos establecer los tres atrios:

- **El Atrio de los Gentiles — alcanzar a todas las naciones con el Evangelio.**
- **El Atrio de los Niños — formar, cuidar y nutrir a la próxima generación.**
- **El Atrio de Oración — ser un pueblo y una iglesia dedicados a la oración.**

Nuestro futuro no es algo que tengamos que controlar por nosotros mismos. Podemos entregar nuestro futuro a Dios y seguir fielmente a Cristo.

Puede que no sepamos todo lo que sucederá, pero sabemos a quién debemos seguir.

Sigue a Cristo.

Aférrate a Su Palabra.

Alimenta Sus ovejas.

Forma a la próxima generación.

Que podamos recibir personalmente las palabras de Jesús a Pedro:

“¿Me amas? … Alimenta Mis ovejas.”

Que amemos a Cristo, permanezcamos fieles a Su Palabra, cuidemos de Su pueblo, oremos por las naciones y formemos fielmente a la próxima generación.

Que esta Palabra sea una gran bendición en tu vida.